



VENEPRESS

## La unidad que estaba por construir

Andrés Cañizález\*

Corría el año 2014. Nicolás Maduro ya había cumplido un año en el poder y de forma subterránea se había iniciado la paulatina destrucción de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). La Unidad con “U” mayúscula tal como la definía Ramón Guillermo Aveledo tras su permanencia de cinco años al frente de la concertación democrática venezolana.

En la edición de septiembre-octubre de 2014, en la revista *SIC*, Aveledo publicó un artículo que de alguna manera constituía su balance al frente de la MUD. Este texto lo tituló “Aprendizajes de la Unidad”. En julio de aquel año se había puesto punto final a su permanencia al frente de la coalición, según trascendió en su momento por las presiones que ejerció el partido Voluntad Popular. La MUD tuvo al activista comunitario y periodista Jesús “Chúo” Torrealba, como secretario ejecutivo, a partir de agosto de 2014.

Pese a estar malherida, la Unidad logró llegar con una propuesta unitaria a las elecciones parlamentarias de diciembre de 2015. Después de eso se aceleró el proceso para dinamitarla. Pero eso, en realidad, es harina de otro costal.

En su balance, Aveledo plantea como virtudes de la MUD su diversidad y pluralismo, la hoja de ruta electoral como salida pacífica a la crisis, así como la capacidad propositiva que se había construido para imaginar a otra Venezuela

posible. Marino González había fungido como secretario técnico de diversos grupos de trabajo que entre 2012-2014 consensuaron la agenda del cambio con un vasto plan de políticas públicas que quedará para la memoria del país que no se pudo reconstruir entonces.

Una de las grandes fortalezas que señalaba Aveledo en 2014, contar con una tarjeta electoral unitaria, fue uno de los símbolos que finalmente el chavismo arrancaría a la MUD cuando ilegalizó esta tarjeta en una decisión del Consejo Nacional Electoral en 2017. Quien fue artífice de la MUD, al plantear los riesgos que se enfrentaban en aquel 2014, planteaba lo siguiente:

La organización social del pueblo venezolano es un campo muy amplio y naturalmente fragmentado. Sería un error intentar embutirla en nuestros centros de decisión. Tampoco es lógico sustituir la dirección política por una mazamorra asamblearia, que acabe siendo pretexto para cogollos escondidos o montonera para iluminados.

Si desde la acera de la alternativa democrática se realizaba una suerte de introspección, a propósito de la salida de Aveledo, en otro texto de aquella revista *SIC* de septiembre-octubre de 2014 se hacía un trazo preliminar sobre la reconfiguración del poder en el seno del chavismo, tras la entronización de Nicolás Maduro como jefe de Estado y líder principal, ungido además por el propio Hugo Chávez en su última aparición.

“El chavismo visto desde dentro” es el título de un artículo de análisis de Alfredo Infante, director de la revista *SIC*, que apuntaba lo que se percibía como una cosificación de las dinámicas populares de participación popular, que se habían potenciado en un tiempo atrás por parte del propio chavismo, en aras de consolidar un poder hegemónico, la muy mentada unión cívico militar, que no ha sido una cosa distinta a solidificar un grupo que se ha apropiado del poder en Venezuela.

En 2014, tal como lo apuntaba Infante, todavía estaba fresca la memoria de Chávez y lo que se presentaban eran señales de la reconfiguración en marcha. Aún no habían tenido lugar las elecciones parlamentarias de diciembre de 2015, que, según diversos analistas, terminó de acelerar el proceso para que el chavismo cooptara el poder y asumiera lo que ha sido una práctica política posterior: el objetivo del poder es conservar el poder.

El paso de los años no ha hecho otra cosa que darle la razón a lo que se planteaba seis años atrás.

\*Periodista e investigador. Doctor en Ciencia Política | @infocracia